

Sobre los estudios estéticos

=Extracto de la conferencia que dictó RAFAEL ESTRADA ante la Asociación de Estudiantes de Costa Rica, la noche del veintiseis de mayo último.=

(Continúa. Véase la entrega anterior).

V. La Estética como Filosofía

Bajo cualquier definición que los estudios estéticos se nos ofrezcan, la Estética tendrá siempre su expresión más alta en el elemento filosófico que la caracterice. Un libro de texto podrá decirnos, en el kindergarden de la materia, que cada estético obedece y piensa dentro de una filosofía determinada; podrá citarnos ejemplos: Hegel es producto del panteísmo idealista; Gioberti trabaja dentro del espiritualismo católico; Vernón obedece al positivismo; Winkelmann y los kantianos siguen la corriente científica de Alemania. Desde ese punto de vista determinado, cada estético contempla, analiza, intenta explicarse o se explica a su modo el fenómeno del arte; y no obstante las diversas corrientes filosóficas, es lo más interesante de los estudios estéticos el sentido que cada autor ha dado al Arte desde ese elevado punto de vista.

Mas observaremos que, aún en este nivel insuperado, las diversas filosofías sugerirán diversas estéticas, en oposición algunas, y todas producto de una visión unilateral del arte. Asimismo observemos que, aún cuando considerara la Belleza como *cosa en sí* y desde una filosofía única y universal, la subordinación de la Estética a la Filosofía permanecerá inalterada; obsérvese también que la Belleza, considerada como *cosa en sí*, será apreciada por los estéticos desde el punto de vista del Arte, y la Estética permanecerá siempre subordinada también a los artistas, en cuyas obras únicamente puede encontrarse el Arte.

Relativamente poco valor tienen estas apreciaciones sobre la Estética; iniciamos apenas su análisis; tendremos que dolernos más por la falta de independencia de un estudio que se dirige a la labor más preciosa del espíritu humano.

VI. Estética y Filosofías

Podemos señalar ahora un hecho frecuente en los estudios estéticos: infinidad de autores se acogen a una filosofía para determinados fines, y a otra, quizá diametralmente opuesta, para otros fines, para sustentar otras tesis, dentro de su mismo tratado de Estética. ¡Aquí podría empezar la crítica a los estudios estéticos!

De esta anomalía resultan innume-

rables contradicciones y deficiencias. Haremos enseguida una breve exposición de ejemplos para ilustrar estos razonamientos generales.

VII. Unidad filosófica

Habría podido adivinarse que a nuestro parecer la unidad filosófica no resolvería el problema de la disparidad de criterios en cuestiones artísticas, y mucho menos la posibilidad de incurrir en anomalías semejantes a las señaladas. La unidad filosófica proporcionaría, satisfaciendo todas las exigencias de nuestros pensamientos, una época histórica de uniformidad superior. Mas los estudios estéticos no tienen supeditado su organismo, su método, como hemos visto, tan sólo a una filosofía.

Están supeditados también al Arte, del cual son vasallos, y el cual es creación del artista. Este hecho supremo, en vez de arrebatar a los autores hacia lo infinito, hacia el celeste misterio de la creación artística, lejos de llevarlos a apreciar el Arte en sí cuando menos para colocar los cimientos de una actividad independiente, los esclaviza en estrados inferiores, que los atraen con sus muchas probabilidades de exploraciones interesantes, despertándoles una como avidez de análisis y despedazamiento. Seguiremos el rumbo de los estudios estéticos, tal y como los encontramos, en ese entretenido análisis, y puntualizaremos igualmente las causas de nuevas deficiencias y contradicciones que habremos de encontrar en los nuevos engranajes que la subdividen: citamos antes la historia y la psicología.

Falta a la Estética una independencia razonable, enérgica, que le permita contemplar el fenómeno del Arte desde un mirador tan amplio como el del filósofo y el del artista.

VIII. Historia y Psicología

El estético se dirige, en vez de elevarse a la intuición y apoyarse en su propio empuje, a examinar *las causas* de los fenómenos artísticos, a determinar *la causa* de las formas del Arte, a explicarse el por qué de la creación artística. Y encuentra una fuente inagotable, desde luego, en la historia.

Consideremos por un momento el estado actual de la historia, como ciencia o como filosofía de la evolu-

ción humana, como luz para conocer la causa de los hechos históricos, y no encontraremos sino tentativas iniciales, tímidas, que no permiten atreverse a formular una conclusión indiscutible sobre la finalidad de la existencia humana; esto lo encontraremos tan sólo en los filósofos, y apreciado de muy diversa manera. ¿Cómo es posible, entonces, que la historia, o la historia del arte, dé al estético una base para determinar la finalidad del Arte? Prescindamos de esta deficiencia fundamental, y consideremos que las diversas maneras de apreciar la finalidad del Arte pueden multiplicarse según las diversas filosofías.

El advenimiento de la Psicología abre una nueva página en la evolución cultural de nuestro tiempo; puede ampliarse en cuanto a ella, y en mayor proporción porque es una ciencia más incipiente, el mismo razonamiento que se ha hecho respecto a la historia. El estético la aprovecha para el análisis de la actividad artística, para determinar los móviles subjetivos del artista, para dar un sentido psicológico a sus apreciaciones históricas, para conocer el mundo espiritual en que vive el artista. Y la multiplicidad de pareceres contradictorios es más lamentable.

Y no nos doleríamos tanto quizá del porvenir de los estudios estéticos, así considerado, porque los viéramos sometidos a los matices de las filosofías, a las deficiencias de los estudios históricos, o psicológicos; quizá no nos doleríamos tampoco de encontrarnos tantos tratadistas que fragmentan a su capricho las corrientes filosóficas o no aciertan en la verdad histórica o psicológica e incurrir en confusiones para fundar en ellas sus ideas personales. No nos doleríamos tanto, si no encontráramos también la tendencia, que se hace sistemática y necesaria en todo tratado de estética, a negar valor artístico a una obra que no respete las normas que él deduce de sus estudios, orientados, como hemos visto, en confusión anárquica casi siempre y en todo caso por derroteros unilaterales, desde luego estrechos. Fijaremos de modo concreto las causas de otros nuevos errores.

RAFAEL ESTRADA

(Concluirá en la entrega próxima)

